

El placer del cine. Conversaciones sobre análisis cinematográfico

Lauro Zavala (2024).

El placer del cine.

Conversaciones sobre análisis cinematográfico.

Xochimilco: Universidad Autónoma Metropolitana.

128 páginas.

ISBN 978-607-28-2978-7



El libro *El placer del cine* se inicia con una presentación en la que se dan oportunas definiciones del análisis cinematográfico, cuál es su relación con la teoría del análisis textual, cómo se relaciona con la crítica de otras narrativas, cómo se ha ido conformando en escuelas continentales o analíticas, casuísticas, inductivas o deductivas; cuál es su relación con el psicoanálisis y con la semiótica, la literatura y los estudios de la imagen. En este sentido, *El placer del cine* será una recompensante lectura para los estudiosos

de cualquier nivel que estén interesados no sólo en ver cine, sino en aprender a ver más en el cine, a conocer más del mundo, de la narrativa audiovisual y de sus formas culturales.

De “La conversación como aprendizaje” pasamos a las conversaciones vertidas en el texto, como entrevistas que sostuvo Lauro Zavala con Warren Buckland, Robert Stam, Laurent Jullier, Jesús González Requena, Francisco Javier Gómez Tarín, Ismaíl Xavier, el equipo de Guilherme Maia, José Carlos Cabrejo y Dolores Tierney, todos destacados protagonistas del análisis cinematográfico. En cada caso, las conversaciones tienen notas aclaratorias que sitúan el contexto del entrevistado, y algo que se agradece mucho: una bibliografía de consulta sobre los autores, así como páginas web donde se pueden consultar los materiales referidos.

El análisis cinematográfico requiere imaginación científica. Con esa sugerente idea se inicia este recorrido por las conversaciones que sostiene Lauro Zavala con los analistas invitados. El libro *El placer del cine* de Lauro Zavala recupera la palabra escrita como ordenamiento lógico de ideas que pudieron decirse de modos menos consecutivos, tal vez con menos claridad. De lo dicho por cada uno de los entrevistados reunidos en la obra, queda lo mejor, las ideas, la posibilidad de pensar desde estos planteamientos en otras formas de entender la compleja actividad del análisis cinematográfico.

El placer del cine es una colección de transcripciones de conversaciones sostenidas donde se pasa de lo oral a lo escrito. Uno de los muchos méritos de libro es que logra presentar la información didácticamente necesaria, propor-

ciona aclaraciones, bibliografía producida por cada autor entrevistado, sus ideas principales, sus aportaciones, y pregunta por las opiniones con respecto a qué es el análisis cinematográfico, cómo se aplica en la vida diaria, cuándo se enseña, en qué sentidos el análisis es una actividad placentera, cuándo es un arte o cuándo puede ser un puente entre la obra de arte cinematográfica, indistintamente del género, y cuáles son sus constantes narrativas. La aportación de Zavala en el texto es dejar claro que sin análisis cinematográfico no hay un entendimiento cabal de la película y de su relación con la vida y de la vida con la película.

En otras palabras, Zavala ha logrado un compendio de recorridos que van de la noción del análisis de secuencias (y del análisis de imagen, sonido, puesta en escena, montaje, narración, dirección, contexto e ideología) a la experiencia sensorial y racional del visionado de una película. Y en el sentido inverso, Zavala explica cómo los autores entrevistados transitan de su propia y singular manera de entender el análisis cinematográfico a la realidad social, al complejo contexto de la producción de la película, a la pluralidad de autorías que supone el que podamos ver una cinta.

El placer del cine nos proporciona información precisa para ubicar en cada momento las relaciones entre la experiencia de tener enfrente un fenómeno cultural, altamente codificado, densamente poblado de situaciones, signos y alusiones (como lo es una película) y el deseo del analista de saber más acerca del mundo a través del análisis minucioso de ese fenómeno que no se detiene, que literalmente pasa frente a nosotros una vez como experiencia y

como gozo, y que luego tenemos que detener, congelar y reproducir obsesivamente para poderlo entender mejor.

Creo que esto es como primero besar y, luego, sentarse a platicar del beso. O bueno, no; mejor, es como ver la película de corrido, con palomitas y otros estímulos sensoriales agudamente concentrados para estar presente en la experiencia multisensorial que es el visionado de una película de ficción o documental. Y luego, pasado el ritual de ver, regresar a lo visto con distancia, con atención y con imaginación. Bien lo dice Zavala, que para analizar hay que saber imaginar científicamente lo que hemos visto.

Y es que *El placer del cine* es un libro que tiene por lo menos tres maneras de ser leído. La primera, la más académica, es poniendo atención a las notas y aclaraciones del volumen con las que Zavala, experimentado docente, va agrandando lo dicho -casi deícticamente- por el entrevistado. Por ejemplo, en la charla con Dolores Tierney, ella dice, hablando de su libro sobre *Enamorada* y otras películas de Emilio Fernández:

El libro intenta sacar a la luz todo lo que pasaba alrededor de él, en particular, los intereses que tenía el gobierno mexicano de Ávila Camacho en promocionar el cine de Fernández y los otros autores de ese momento, pero también los problemas y las contradicciones en las películas de Fernández frente a la política conservadora del gobierno.

Aquí, en la nota al pie, Zavala aclara:

El estudio de la obra de Emilio Fernández realizado por

Dolores Tierney se aleja de los lugares comunes producidos por la crítica en México, y se sustenta en el análisis minucioso de la fotografía, la puesta en escena y los elementos genéricos de sus películas más apreciadas (Zavala, 2024, p.116).

La segunda lectura de *El placer del cine* consiste en analizar cómo las entrevistas relacionan la teoría con la práctica de cada autor convocado. En este sentido, el libro es una pequeña pero potente mini teoría de cómo se han ido construyendo las relaciones entre la comprensión lectora de imágenes con la alfabetización audiovisual, con la estética, con la política y, sobre todo, con la sociología de los espectadores. A lo largo del libro podemos inferir una secuencia de temas favoritos entre los analistas de cine. Podemos apreciar que en estas conversaciones hay dos secuencias simultáneas: una entre el autor Zavala, el experto en cine, y el espectador que, junto con él, irá aprendiendo a ver más lo que se deja ver en la pantalla; y otra en la que Zavala propicia el acercamiento del lector con los teóricos y analistas, y con sus métodos de trabajo.

La tercera forma de leer *El placer del cine* es como si fuera una bitácora de temas y películas que hay que ver sí o sí, es decir, como un recorrido iniciático por el amplio horizonte de las producciones audiovisuales, que puede ser abrumador, pero que, de la mano de los analistas, se vuelve un terreno amable y familiar, donde se abre la brecha de los problemas teóricos y donde los conceptos obstinados (como modernidad, posmodernidad, espectadores, recepción, género o imagen) se vuelven herramientas útiles para la comprensión de las películas.

El placer del cine de Lauro Zavala es la simiente de muchas conversaciones que se pueden tener y continuar por mucho tiempo cuando el tema es el cine. Les recomiendo lo siguiente: tomen un capítulo del texto, por ejemplo, el primero, y veamos cómo podemos iniciar con ello otra conversación más. El volumen, como se ha dicho, ordena las ideas vertidas como respuestas a las preguntas que el investigador plantea con el ánimo de indagar más allá del estado de la cuestión sobre la importancia del análisis cinematográfico para volverlo accesible al público interesado en seguir disfrutando del cine.

En un momento determinado, Lauro Zavala pregunta: "Por último, ¿cuál es su opinión sobre la relevancia de los estudios sobre cine en la actualidad?". Responde Warren Buckland: "Vivimos en una sociedad saturada de medios. Creo que beneficiamos mucho a los estudiantes con esta "alfabetización mediática", porque si no, todos acabaremos siendo consumidores de esa cultura del video. Considero que los estudios sobre cine pueden volvernos más críticos como consumidores y permitirnos distanciarnos de esa sociedad saturada de medios" (Zavala, 2024, p.20).

Ante la saturación de medios, imágenes y noticias falsas, este libro nos invita a la reflexión sobre el poder que tienen las imágenes para contar una historia, es decir, una versión de la realidad que merece ser estudiada desde diferentes perspectivas.

Roberto Domínguez-Cáceres

Tecnológico de Monterrey,
Campus Ciudad de México
rdomingu@tec.mx
